



# RASGO EPICO

EN QUE SE DECANTA LA FELIZ  
VICTORIA,

QUE LAS ARMAS ESPAÑOLAS  
obtuvieron contra la Armada Inglesa, en  
ocasion que pretendia esta apoderarse de las  
Fortalezas de la Guayra, y Puerto-Cabello,  
en la America, este año

de 1743.

SIENDO GOVERNADOR; Y CAPITAN  
General de la Provincia de Venezuela  
EL EXC<sup>MO</sup> SR. DON GABRIEL DE  
ZULOAGA, CONDE DE LA TORRE ALTA,  
y Theniente General de los Exercitos de S.M.

*DISPUESTO*

POR UN INGENIO CANTABRO.

DALO A LA ESTAMPA

DON FRANCISCO ANTONIO  
DE ECHAVARRI Y UGARTE,  
Caballero del Orden de Santiago, Oidor de esta  
Real Audiencia.

*Y LO CONSAGRA*

AL SERENISSIMO SEÑOR  
D.FERNANDO DE BORBON  
PRINCIPE DE ASTURIAS.



Con licencia en Mexico :

Y reimpresso en Cadiz, en la Imprenta Real de  
Marina de Don Miguel Gomez, en la Calle  
de San Francisco, año de 1745.

A expensas de Don Francisco de Montes.







✠

# RASGO EPICO

EN QUE SE DECANTA LA FELIZ  
VICTORIA,

QUE LAS ARMAS ESPAÑOLAS  
obtuvieron contra la Armada Inglesa, en  
ocasion que pretendia esta apoderarse de las  
Fortalezas de la Guayra, y Puerto-Cabello,  
en la America, este año

de 1743.

SIENDO GOVERNADOR; Y CAPITAN  
General de la Provincia de Venezuela  
EL EXC<sup>MO</sup> SR. DON GABRIEL DE  
ZULOAGA, CONDE DE LA TORRE ALTA,  
y Theniente General de los Exercitos de S.M.

*DISPUESTO*

POR UN INGENIO CANTABRO.

DALO A LA ESTAMPA

DON FRANCISCO ANTONIO  
DE ECHAVARRI Y UGARTE,

Caballero del Orden de Santiago, Oidor de esta  
Real Audiencia.

*Y LO CONSAGRA*

AL SERENISSIMO SEÑOR


D. FERNANDO DE BORBON

PRINCIPE DE ASTURIAS.

Con licencia en Mexico:

Y reimpresso en Cadiz, en la Imprenta Real de  
Marina de Don Miguel Gomez, en la Calle  
de San Francisco, año de 1745.

A expensas de Don Francisco de Montes.









AL SERENISSIMO SEÑOR  
DON FERNANDO  
DE BORBON,  
DIGNISSIMO PRINCIPE  
DE LAS ASTURIAS, &c.

SEÑOR.

**D**ELICIA del animo es en esta, si otra ocasion alguna, el cumplimiento de una obligacion. Llamo obligacion la de consagrar â V. A. este succinto Poëma, compuesto à persuasiones mias por un Ingenio Cantabro, en que no tanto campean los colores de la Poësia semejante à la pintura, quanto los rasgos de la Historia, que cantan, y celebran en esta America todos los fieles Subditos de V.A. por el incomparable honor, que à las Armas de España, y su Catholico



Monarcha Philippo V. Padre dignissimo de V.A. ( que Dios guarde , y prospere ) acrece en la proxima Funcion de la Guayra, y Puerto-Cabello , debaxo de la conducta , y valor del Theniente General , y Governador de aquellas Provincias Don Gabriél de Zuloaga , Conde de la Torre Alta. Yà en su nombre apunto la obligacion , pues logrando este fiel Vassallo por sus nobles partes el agrado , y complacencia de V.A. fuera notorio defacierto valerme de menos Soberano Afylo , para la publicacion , y proteccion de esta Obra , querindo humildemente con mi persona á los excelsos Pies de V.A.

De aqui nace la delicia del animo , porque á vueltas de la fatisfaccion corta de mi grande obligacion , consigo presentarme á la memoria de V.A. y purgar la penson de mi pequenez , que como leve atomo se havrá desaparecido de la vista , y recuerdo de tan remontado Sol : pero no puede mi fidelidad , y gratitud olvidar sus favorables impressiones , y en ellas las beneficencias de la Celsitud de V.A. á quien reconozco el primer influxo en su graciosa insinuacion , para que yo lograra la honra de vestir la Toga de Ministro de S.M. en la Audiencia

cia



cia de este dilatado Reyno , que despues de aquellas Regias benificentissimas manos , pro-  
texto ser dadiva generosa de las de V.A.

Y aqui se vuelve á enlazar la obligacion con la delicia , pues satisfago á aquella con lo mismo que deleyta , y lisonjea el animo , en el gallardo esfuerzo con que desempeñò su empleo Don Gabriel de Zuloaga , de cuya sangre tengo no poca parte , y de cuyo parentesco, ahora , mas que nunca , me engrío , viendo el Valor , la Prudencia , y juntamente el Arresto, con que con poca gente , pero escogida , y noble , por ser Cantabra , humilló la potencia Anglicana, y la rebatiò tan esforzado , que desvaneciò su orgullo , y quebrantó sus fuerzas, hallandose el General Inglés obligado á retirar su Esquadra , no con poco sonroxo de su altivez , y demasiada confianza.

Y si en los proximos passados años havia padecido gran confusion en la repulsa de sus Armadas en la Florida , Cartagena, Guantana-  
mo , Rio de Segre , y otras Colonias de esta America , á la vigorosa providencia de sus invictos Gefes , en esta ocasion parece, que llegò al ultimo extremo su despecho , pues acudien-  
do á la Guayra , al recobro de su fama con nue-



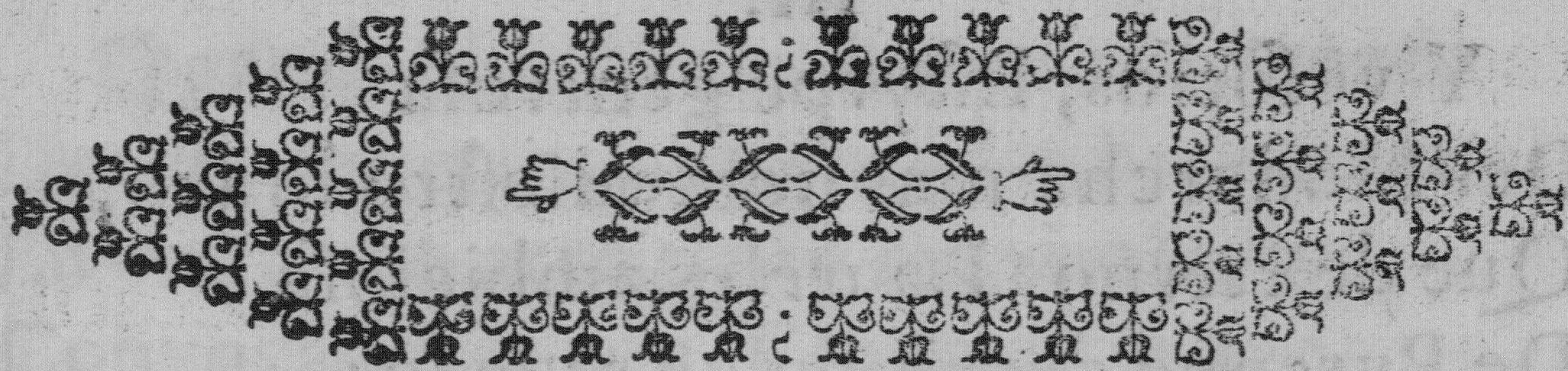
va Armada , nuevo Commandante , mejor Tripulacion , y mas denodado empeño , lloró frustrados sus intentos , burladas del todo sus esperanzas : no dudo , que principalissimamente á beneficio de Dios, Defensor ineluctable de su Iglesia, y de la Catholica Fee, tan arraygada en estas Provincias ; pero despues , como de humano instrumento , dirigido de aquella suave providencia , por la acertada conducta de D. Gabriel de Zuloaga , que lograra , sin duda, establecerse en la gracia de V.A. á la ostension presente de su gran fidelidad , destreza , y acreditado valor : y logra al mismo tiempo mi pequeñez , la vanidad cuerda de presentarme rendidamente á los pies de V.A. sacrificandole en este corto reconocimiento , una memoria de mi lealtad , y extremado afecto á la Soberanía de V.A. á quien N.Sr. dilate la Vida, y prospere felizmente, para honor de nuestra Nacion, para credito de sus Armas , y propagacion de la Catholica Fé. Mexico , y Septiembre 23. de 1743.

SEñOR.

Humilde, y fiel Vassallo de V.R.A.  
que sus Plantas Reales besa,  
*D. Francisco Antonio de Echavarrri  
y Ugarte.*

ESTAN.





## ESTANCIA PRIMERA.

### I.

**N**unca mas bien, Caliope Divina,  
 Subir debieras de tu Lyra el punto;  
 Nunca el thesoro de tu rica mina  
 Dár colores pudiera á mas assumpto:  
 Que á la accion muchas veces peregrina  
 De las iras de Marte fiel traffumpto,  
 Quando al brio Britano en blanca espuma  
 La Iberia Gente su poder abrumba.

### II.

Pero cede esta vez, que tanta hazaña  
 No mendiga tus Epicos colores,  
 Cede á Clio la voz, con que de España  
 Al Orbe anuncie belicos horrores;  
 Que à mi pluma su Numen si acompaña,  
 Dexará à la memoria borradores,  
 Donde vea temblar la Inglesa Gente  
 Del Leon Hispano la sañuda frente.



## III.

Y vosotros, Estyrpe generosa  
 Del Monarcha mas noble diestro brazo,  
 Que de eternos Laureles ambiciosa  
 De Pyrenne dexais dulce regazo:  
 A quien de Armas Cantabria belicosa  
 Ciñó á tus sienes tachonado lazo,  
 Y rompiendo las puertas al Abyfmo,  
 Vuestro ardor solo tiembla de sí mismo.

## IV.

Vosotros, otra vez, del Luterano  
 Azicate mortal, cuya fortuna  
 Al impulso no mas de ardiente mano  
 Copa de Palmas vuestra Ilustre Cuna:  
 Mitigando lo grave con lo humano,  
 Permitid de mi obsequio muestra alguna,  
 Bien que pida la Accion, y el Argumento  
 De metal mas sonoro el Instrumento.

## V.

Yá la Fama veloz llenado havia  
 El nuevo Mundo de funesto amago,  
 Que Bretaña en Bateles conducia  
 Las funestas reliquias de Carthago:  
 Yá de vana aprehension la fantasia  
 Coloreaba entre sustos el estrago,  
 Y al sañudo rumor, que la fomenta,  
 Hasta el Puerto zozobra en la tormenta.

Quan-



## VI.

Quando al bullicio de marcial acento  
 De una America, y otra à las Fronteras  
 En continuo arreglado movimiento  
 Convocadas se vén Tropas ligeras:  
 Las Campiñas ocupan, y aún el viento  
 En apacibles olas lisonjeras  
 De nobles Brutos la agitante llama  
 Provoca al riesgo, y à la ofensa inflama.

## VII.

Arbitra, pues, del rumbo la malicia,  
 Consejera fatal de quanto sabe,  
 Dió la Proa à la Guayra, y la codicia  
 De Caracas ossó romper la llave:  
 Fertil terreno, donde à la delicia  
 Brinda en copas el Nectar mas suave,  
 Y en duros troncos, qual metal creciente,  
 Vincúla España mina permanente.

## VIII.

Mas yá el zelo, valor, y desempeño  
 De su Argos General, que en vara de oro,  
 Unir supo à lo recto lo alhágueno,  
 Sin rozarse tal vez con el decoro:  
 Don Gabriél de Zuloaga, cuyo empeño  
 Aún lamentan las Syrtes del Peloro,  
 Su Prudencia afrontando con los muros,  
 Mejor Jano previno los futuros.



## IX.

Manténia aquel Puerto codiciado  
 De Don Gual la conducta acreditada  
 Con cuerpo, si bien corto, denodado,  
 Forjado al temple de su ardiente Espada :  
 Frente hiziera con él al fulminado  
 Luterano poder en gruessa Armada,  
 Si no fuera notorio á su experiencia,  
 Que mas que el valor, vence la Prudencia.

## X.

A este, aunque breve Batallon pujante,  
 Que doscientos reglados no numera,  
 Agregado el Vizcaíno Comandante  
 Forja à sus brillos competente Esfera :  
 De los hijos de Jove fulminante  
 El recinto guarnece; porque fuera  
 La roxa sangre de sus nobles pechos  
 Primera tinta de immortales hechos.

## XI.

Cien Guipuzcoanos al Cañon destina  
 Entre seis Baluartes divididos  
 Atalayas de Marte, que examina  
 De Neptuno los fertiles Egidos :  
 Dos vezes ciento ( hazaña peregrina! )  
 De Veteranos à la plebe unidos  
 La comun Madre toman à su cuenta,  
 Porque huella Enemiga no consienta.

De



## XII.

De calibres distintos se aperciben  
 Treinta Serpientes de mortal veneno,  
 De las que en fuego, y alquitran conciben  
 Monstruoso parto de furores lleno:  
 El focorro en la Guayra no reciben;  
 Porque el Mar los arroja de su seno  
 Cooperando esta vez con su porfia,  
 Para hazer mas gloriosa la offadia.

## XIII.

Mudó en fin de semblante aquella scena,  
 Y en paralelos de Victoria, ó muerte  
 La tardanza acusaban con la pena  
 De vér lograda tan dichosa suerte:  
 Alegres todos en la enjuta arena  
 Cada qual se presume inmoble Fuerte,  
 Y con Tubos de vista Artificiales  
 Atraer quisieran maquinas Navales.

## XIV.

Era tiempo en que el Astro Luminoso  
 Por igual con Latona presidía,  
 Quando al soplo de Espiritu fogoso  
 El ocio apaga, atiza la offadia:  
 Recogiendo de Thetis catre undoso  
 A audàz Armada de Guion servia,  
 Que en diez y siete Monstruos de madera  
 Otros tantos abortos encadena.



## XV.

Roxos yà Tafetanes desplegando,  
 En vistosos zelajes aparece  
 La Esquadra, à quien los Zefiros soplando  
 La noble Cuna de Amphytrite mece:  
 La varia confussion el ayre ondeando  
 Delicioso á la vista objeto ofrece,  
 Dibujada en transversa positura  
 De otra Armada aparente la hermosura.

## XVI.

En alta Popa de dorado Pino  
 Don Carlos Brolls la maquina regia  
 Jason Britano, cuyo imperio el lino,  
 La seda, y el Timón obedecia:  
 De aquellos Mares nada peregrino,  
 Leyes de fuego á todos imponía,  
 Confundiendo al estruendo de Cañones  
 El ronco caracol de los Tritones.

## XVII.

Sobre Flegras de espuma diligente,  
 En alas de hinchazón, que el Euro bate,  
 Desprende un Paquebot, que atentamente  
 Brujulee las lineas al Combate:  
 Mas al soplo de Vivora impaciente  
 Un Valuarte su altivéz abate,  
 Y volviendo la Proa el mensagero,  
 Llevó las nuevas de infeliz aguero.

Con



## XVIII.

Con setenta Cañones peltr echados  
 Al aviso haze vela la Almiranta,  
 Y en mal previstos contingentes hados  
 Antes del triumpho la Victoria canta:  
 Los restantes la siguen alentados,  
 Y en competencia de esperanza tanta,  
 Tanto el vuelo empeñaron las Garzotas,  
 Que sus Antenas salvan las pelotas.

## XIX.

Dá Brolls principio á la irritada saña  
 Valeroso Caudillo, y al momento  
 Qual corderilla de aspera Montaña  
 Forma la linea para Barlovento:  
 Accion gloriosa, si la suerte estraña  
 No la calificasse atrevimiento,  
 Convertido su estruendo, y terror summo,  
 Sus rayos, y su llama todo en humo.

## XX.

Entre Quillas del Pielago espumante  
 Ardía con estruendo pavoroso  
 La movediza Isleta navegante,  
 En Volcanes de fuego tenebroso:  
 La vecindad del Bronce fulminante  
 El Combate formó mas horroroso,  
 Llegando tan à tiro la porfia,  
 Que la pistola el uso no perdía.

Viste



## XXI.

Viste tal vèz en noche turbulenta,  
 Vestido Jove de sagrado zelo,  
 Entre sustos de lobrega tormenta  
 De fuego, y truenos desarmar el Cielo:  
 No de otra suerte la ambicion violenta  
 Causar pretende superior rezelo,  
 Y en confusion, ó infierno, q̄ es lo mismo,  
 Un remedo formaba del abyssmo.

## XXII.

Quatro fueron las horas, que de luto  
 La Athmosfera arrastró negros colores;  
 Mas á penas lograr pudo otro fruto  
 El afán de quinientos Batidores:  
 La Nobleza afrontada al furor bruto,  
 Del Ataque mantiene los rigores,  
 Hasta vér de las aguas al espejo,  
 Convertida su Luna en Mar Bermejo.

## XXIII.

Tantas lineas havia declinado  
 Del fogoso Zenith la ardiente llama,  
 Y yà el ruído de afán alborotado  
 En tristes voces, el auxilio clama:  
 Desunese el cordón, à quien el hado  
 Cortó los hilos de texida trama;  
 Y tres Vagéles del voràz affedio,  
 En la fuga buscaron su remedio.



## XXIV.

No bastó la gloriosa diligencia  
 Del estrago causado al escarmiento;  
 Antes mas la irritada consistencia  
 Cevaba la passion del vencimiento:  
 Otras tres horas haze resistencia,  
 Añadiendo esplendor al lucimiento,  
 En Ollas, en Granadas, y Metralla,  
 Que à los nuestros sirvieron de Muralla.

## XXV.

Nunca mas practicadas verá Marte,  
 Que esta vez, sus precissas invenciones,  
 En que las reglas apuró del arte,  
 La defensa de hostiles invasiones:  
 Los puestos ventajosos, cada parte  
 Mantiene, y previniendo las acciones,  
 La vida en cobro pone desde luego,  
 Al menor ademán del Bota-fuego.

## XXVI.

Todos al orden promptos obedecen,  
 Y à suspenden la saña, y à la irritan,  
 Unos los brazos al Cañón ofrecen,  
 Al Fusil otros ombros facilitan:  
 Al compàs de los tiros aparecen  
 Reliquias vagas, que al tessón incitan,  
 Y en Jarcias, Vergas, Gavias, y Cureñas,  
 Al Puerto arrojan del estrago señas.



## XXVII.

Ni menos en la ofensa acreditada,  
 La destreza se vió del Artillero,  
 Que en defensa gloriosa acryfolada  
 La industria de los Gefes, y el esmero:  
 Entre sulcos de espuma, tumba elada  
 A los cuerpos ofrece aquella; empero  
 Al grave peso de ocho mil amagos,  
 Suple en quatro hombres esta sus estragos.

## XXVIII.

Ordenó en especial la punteria,  
 En Alcones de luz al Colorado,  
 Que Almahazen es á un tiempo, y Bateria,  
 Con oficio tal véz multiplicado:  
 Logró algunos Cartuchos la porfia,  
 Por haverla mucho antes reservado,  
 Con prudente conducta su Excelencia,  
 De la esfera del fuego à la inclemencia.

## XXIX.

Este leve vapor, que á penas pudo  
 Impedir el sosiego, empañó tanto  
 La Enemiga aprehension del Pueblo rudo,  
 Que enjugando el dolor excitó el canto:  
 Pero breve trocó su acento en mudo  
 Silencio, al vér volar con nuevo encanto,  
 Del rigor de las llamas celebradas,  
 Fantásmas por el ayre empapéladas.



## XXX.

Al favor de la noche, apetecida  
 De la Esquadra infelice: temerosa  
 Entre sus velos negros conducida  
 La fuga meditó mas vergonzosa:  
 Del fuego de Cañones defendida,  
 Emprende la faena laboriosa,  
 Tapando bocas, que al crystal abiertas  
 Son otras tantas del Cocito puertas.

## XXXI.

Vuelve el dia testigo indefectible  
 De los excessos, que la noche oculta,  
 Y à los ojos la rota perceptible  
 Mas las trofeos de la accion abulta:  
 Las Orinques dexó por infalible  
 Juramento, ó Padron de la resulta;  
 Los que al Fuerte á su vista conducidos,  
 Agravaron la infamia de vencidos.

## XXXII.

Visitó el General las Fortalezas  
 Al tiempo mismo, que la Aurora ufana  
 Desbrochando el poder de sus riquezas,  
 El balcón Oriental viste de grana:  
 Un Astro, y otro en emulas finezas  
 De alegria dió el lleno à la mañana,  
 Saludandolo aquel en sus alvóres,  
 Y esta esparciendo victoriosas flores.



## XXIII.

Acabada la atenta competencia,  
 El reparo á las ruinas determina,  
 De la muralla, que en la resistencia  
 Pareció mas que roca diamantina:  
 De pesado metal à la experiencia,  
 Expuesta, sus quilates examina,  
 Y á duros golpes que la furia bate,  
 Chispas le saca, pero no la abate.

## XXIV.

Aumentaron las Playas este dia  
 De Refuerzo ochocientos Milicianos,  
 Promptos al riesgo, y en comun porfia,  
 Antes del choque, de Laureles vanos:  
 Quando al esfuerzo de la Armada impía,  
 Para el peligro le faltaban manos,  
 Vacilante el consejo, en esta parte,  
 De rendirse á Neptuno, ó dárse á Marte.

## XXV.

Mirabase el empeño como objeto  
 Imposible à las fuerzas, mas restaba  
 El fatal enemigo del secreto,  
 Que el extremo peligro aconsejaba:  
 Comprobó los temores el efecto,  
 Que en su fragua la astucia maquinaba,  
 Y temiendo en la noche ocultos passos,  
 Precavió la prudencia los acasos.

De



## XXXVI.

De una Fregata, que en el nombre enlaza  
 Del Tebano Campeon las travesuras,  
 Y à la sombra observó de nuestra Plaza  
 La noche antes funestas aventuras :  
 Con amarra secreta obvió la caza,  
 Que no alcanzan comunes ataduras,  
 Don Joseph de Iturriaga, cuya gloria  
 Hizo eterna en el sitio su memoria.

## XXXVII.

Los intereses, que en su buque ondéa  
 Excitó la codicia, y el desseo,  
 Corta los Cables, tira, remolquéa,  
 Y el brio falta à tanto Briarèò :  
 El movimiento, que el Vagél sombréa,  
 Expele las torpezas de Morpheo,  
 Y al rocío feliz de una Metralla,  
 En fuga pone la subtil canalla.

## XXXVIII.

Qual de Troya Reliquias fluctuantes  
 De despojo sirvieron al Tyrreno,  
 De Maycatifa en tablas naufragantes,  
 Armas, y Gente se pobló el terreno :  
 Al baybén de las olas inconstantes,  
 Las Playas busca lo que arroja el seno,  
 Y en señal, que el recuerdo alli perena,  
 De infame sangre rubricó la arena.



## XXXIX.

Entre varios tropheos, que violento  
 El Ponto airado vomitó á las rocas,  
 Una Lancha buscaba otro Elemento,  
 Gimiendo su desdicha por mil bocas :  
 Servido havia de juguete al viento,  
 Pasto arriesgado de Marinas Phocas;  
 Pero vió de los sustos de la muerte,  
 Sacar en limpio mejorada fuerte.

## XL.

Este Norte figuieron otros Vasos,  
 Sin mas aguja, que de rumbo incierto,  
 Sin mas Piloto, que el de los acasos,  
 Y sin mas direccion, que el desacierto :  
 Un ciego Serení, en dudosos passos,  
 Dos Botes conducia; pero cierto,  
 Que si salvarse todos pretendian,  
 Mejor tierra buscaron, que perdian.

## XLI.

Dos noches, no cumplidas, de fosiiego  
 Contaban los afanes Militares,  
 Quando brumosa maquina de fuego  
 De reclamo sirvió á los Auxiliares :  
 Rompen el ocio, que á las Armas luego  
 Se convidan con brios singulares :  
 O Noble sangre, á cuya confianza  
 Laurél fué digno sola la esperanza!

Acer-



## XLII.

Acercóse, de basta Arquitectura,  
 Al impulso de Esteropes, y Brontes,  
 Una fiera Bombarda, cuya hechura  
 Fabrica fué de Lyparéos montes :  
 Donde entre sombras de caverna obscura,  
 Que desconoce al Sol sus Horizontes,  
 Duros Jayanes de membruda Espalda,  
 Estos Monstruos abortan à la falda.

## XLIII.

Cada suspiro, que la fiera brava  
 En bostezos de luz al Cielo embia,  
 Exalado Cometa amenazaba  
 A la Esphera, y á nuestra Bateria :  
 Pero, ó prodigio! Quantas centellaba  
 Estrellas por el ayre la porfia,  
 Fuegos parecen crueles al amago,  
 Pero fatuos se hallaron al estrago.

## XLIV.

Vieras allí de la agua remontado,  
 Sacre de fuego, de esplendor vestido,  
 En alas de alquitrán bien atacado  
 Entre las Nubes colocar su nido :  
 Vieras luego en la pressa encarnizado,  
 Abatir à la Plaza su volido;  
 Vieras en fin ( ó quanto! ) en un momento  
 Crugir la tierra, y erizarse el viento.

Cien-



## XLV.

Ciento y cincuenta de ellos ilustraron  
 Esta noche el recinto de los Muros,  
 Luminarias, que al Cielo fatigaron,  
 Y aún empañaron sus candores puros :  
 El vapor Luterano, que exalaron,  
 Fué confeccion de Espiritus impuros,  
 Tanto á sus Huestes fiero Mongivelo  
 Quanto mas empeñados contra el Cielo.

## XLVI.

Rayó la alegre Estrella perezosa  
 En cambiantes de luz cortes amante  
 Del Imán, à quien siempre Argos zelosa  
 Fixa la vista de su amor constante:  
 Toma rumbo la aguja presurosa,  
 Rompe sendas al Pielago inconstante,  
 Y al sonido de nuevo bombardèo,  
 Dexa las Playas, que ocupó el desseo.

## XLVII.

Errante, mas que nunca, la pesada  
 Informe mole, turba Gigantéa,  
 No yà en alas de cañamo, elevada  
 Presumpciones de Jupiter bravéa:  
 Al remolque de remos estirada,  
 En continuos baybenes titubèa,  
 Sin brazos, sin timon, y sin Piloto,  
 Expuesta al hado, al Cielo, al agua, al Noto.

La



## XLVIII.

La boga, sin dár treguas, apressura  
 De Curazao, buscando la ribera,  
 Ginebra, que en sus Torres assegura,  
 Del Herege, y Gentil comun Vandera:  
 Surge el Comboy, que en mares de bravura  
 Clama venganzas, qual rugiente Fiera,  
 Exalando una noche en cada labio,  
 Y en cada verde espuma, un desagravio.

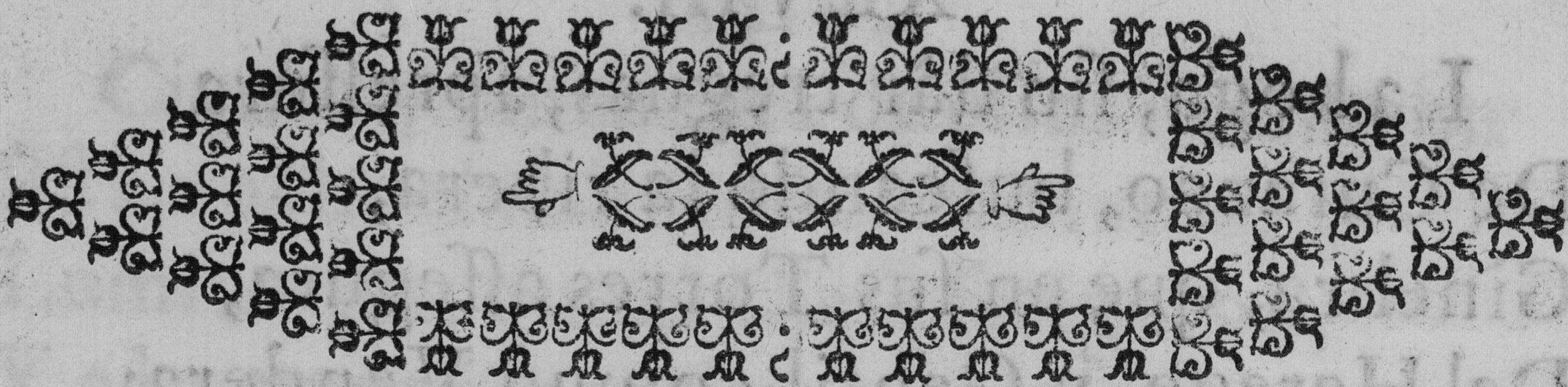
## XLIX.

Siete fueron, forzados Sacrificios,  
 Los que ofreció Bretaña, religiosa  
 Recompensa, debida á los Oficios,  
 Con que la exalta la triforme Diosa:  
 Así juzgaba, Numenes propicios  
 A la nueva invasion; porque zelosa,  
 En siete vezes numerado ciento,  
 Aumentó de Pluton el Parlamento.

## L.

Mira, por fin, Cantabria vencedora  
 Aquella Garza, que en pequeña quilla,  
 Con nombre de Teresa, es acreedora,  
 De aplaudirse por nueva maravilla:  
 Del Britano Coloso triunfadora,  
 Segar cinquenta su feroz cuchilla,  
 Y si la Guarda el curso no alargàra,  
 Oy de sus garras pressa lo lloràra.





## ESTANCIA SEGUNDA.

### I.

**Q**uien juzgára, que lazos maquinasse  
 Contra el Cielo otra vez la Inglesa saña?  
 Quien, que las olas nuevamente hollasse  
 La desgrenada nautica Montaña?  
 Prodigio fué que Velas erizasse,  
 Para el manejo de Nabal Campaña;  
 Mas qué no emprende un pecho denodado  
 Quando mira su honor menospreciado?

### II.

Aquel tres veces grande, recto, afable,  
 Invicto Capitan, cuyas memorias  
 Historiarlas, si fuera practicable,  
 Por tinta el molde, tradudara glorias:  
 Aquel, que á Italia se hizo respectable  
 Al continuo tesson de sus Victorias,  
 En donde hollando todo humano acaso,  
 Un Laurél arrancaba en cada passo.



## III.

A quien Vitonto Plaza coronada,  
 Miraba palpitando admiraciones,  
 A los esfuerzos de tajante espada,  
 Conducir los primeros Batallones:  
 Zuloaga, que en la lucha mas honrada  
 Vistió de Hercules tymbres, y blasones,  
 Tomando el Puerto, Anthéo mas lucido  
 Quanto vá de vencer, á ser vencido.

## IV.

Aquel, cuyo poder el Agareno,  
 Con fuerza desigual, rayo animado,  
 Sintió tal vez, tal vez regir sereno  
 De Granaderos Batallon ofiado:  
 Aquel, pero perdona, que es ageno  
 De corta pluma vuelo remontado,  
 Y en tus Glorias al Numen si provoco,  
 Mejor juzgo callar, que decir poco.

## V.

El fué, quien en los puntos de Nobleza  
 Versado Gefe penetró al momento,  
 Que la deshecha barbara fiereza  
 Nuevos rumbos buscase al Elemento:  
 Forma el plan en la idea su destreza,  
 Y qual Astro en lucido movimiento  
 Gyrandó en torno su semblante adusto  
 Alli amanece, donde nace el susto.



## VI.

De la Real Compañia Guipuzcoana,  
 Excita los Espiritus Marciales:  
 De ella mura segura barbacana,  
 En gente, y Subalternos Oficiales:  
 Contribuye Don Juan de Villa Juana  
 Al empeño de hazañas immortales,  
 Quien supo del valor, y bizarria  
 Hazer trato tambien de Compañia.

## VII.

Estas, siempre, seguras prevenciones,  
 Que yà cuerpo capáz se reputaba,  
 De reprochar estrañas incursiones,  
 Al calor, que sus pechos animaba,  
 Del Puerto de Cabello los Torreones  
 Ocupa diligente, pues dictaba  
 La prudencia, que fuesse de este Puerto  
 A la aguja enemiga rumbo cierto.

## VIII.

Desde su azul Alcazar respectuosa,  
 No sin espanto la Deidad de espuma,  
 Admiraba en la frente magestuosa,  
 De preñados metales grave summa:  
 Quarenta y seis componen la espantosa  
 Mole, que al Muro la cerviz abruma,  
 En tantas bocas, que al crystal atentas,  
 En ademan respiran de sedientas.



## IX.

Coronaban el Campo fugitivo,  
 A quien freno le dió la torpe arena,  
 Seis Valuartes, Muro subcessivo,  
 Del Indiano poder boyante Almena:  
 Donde el Cantabro invicto, siempre activo  
 Nuevo tymbre en sus Orlas encadena:  
 Pues pasando del mar, quanto en èl halla  
 De Vagéles corona la Muralla.

## X.

Vuelve ahora la vista à aquella Barra,  
 Donde tropel de Satyros affoma,  
 Medio Fieras verás clavando garra,  
 Trepar ligeros la erizada Loma:  
 Uno el Pino elevado alli desgarrá,  
 A la falda el Timon otro desploma,  
 Este Bombas, el otro Masteleros,  
 Y toda Playa sirve de Astilleros.

## XI.

Con este afan en breve refarcida,  
 De los Buques la pérdida passada,  
 De Guarnicion copiosa, y escogida  
 Admiró Brolls, la Esquadra tripulada:  
 Luego, que el viento al Cañamo dá vida,  
 Zarpa las Anclas, busca la ensenada;  
 Y en nuevas Leyes, que el Cañõ pronuncia,  
 Ardor infunde, la sorpressa anuncia.



## XII.

Surcan ocho maritimos Gigantes  
 Esparcidas las Grimpolas al viento,  
 Las de Neréo Playas inconstantes,  
 Y de Ingleses reciente monumento:  
 Los afanes alterna de sonantes  
 Musicas cuerdas, lisonjero acento,  
 Olvidando passados accidentes;  
 Que son al brio Remoras valientes.

## XIII.

Seguian de diversas prevenciones  
 Doze Balandras, al naval empleo,  
 Unas cargan precisas municiones,  
 Otras al vientre pastos, y recreo:  
 No es tan grossero Marte en sus acciones,  
 Que permita escassezes al deseo;  
 Porque el hambre enemigo es silencioso,  
 Quanto casero, tanto peligroso.

## XIV.

Recamaba del Sol la luz primera  
 De Frixo, y Helles el Vagél pequeño,  
 Que à la Griega ambiciõ siẽpre hazañera;  
 Tal vez fue objeto digno del empeño:  
 Quãdo yá el Puerto, que impaciẽte espera  
 Por momentos el nuevo desempeño,  
 Divisaba movibles Chapiteles,  
 Confundidos de nuves los Vagéles.

Re-



## XV.

Recaló sobre el Puerto el Armamento,  
 A segura distancia, donde pudo  
 Observar sin ofensa el paramento  
 Del poder Español, bosquejo rudo:  
 Mas la breve conducta al pensamiento  
 Rezelos daba, que el Leon ceñudo,  
 En el tragico Campo de Belona,  
 De sus garras formasse otra Corona.

## XVI.

Presentó una Bombarda al estallido  
 De el Partido Britano la querella,  
 Y repitiendo en alto su estampido,  
 Cada golpe era susto de una Estrella:  
 Al impulso tenaz, y repetido  
 Caracteres de luz al viento sella,  
 Formando causa de su enojo ciego,  
 Lengua de hierro, con Cañon de fuego.

## XVII.

Daban las Proas para Punta-brava,  
 Padron opuesto á Inglesas correrias,  
 Que de rudas faginas se abanzaba,  
 En dos mas que medianas Baterias:  
 De tres Leños aqui el furor desbraba  
 Sirenea con justas punterias,  
 Siendo en seis horas de infernal compedio,  
 Salamandra viviente en el incendio.

Este



## XVIII.

Este, no humano, sí infernal corage  
 Arrastró cinco víctimas sangrientas,  
 Sacrificio mui corto à tanto ultrage,  
 Caudal escaso à bocas tan sedientas:  
 Mas alto, mas ofendido vassallage  
 Por contrapeso claman sus afrentas;  
 Pero breve verá la pertinacia,  
 Nuevamente empeñarse en la desgracia.

## XIX.

Aguardó, que la noche mas obscura  
 Los fatigados cuerpos agravasse,  
 Para que de las sombras la espesura  
 Mas el asalto de la accion zelasse:  
 Luego, que vió la astucia conyuntura,  
 Destacó una Brigada, que abanzasse  
 Un Piquete tan corto, que podia  
 Passar mas que por Guarda, por Espia.

## XX.

Mil Hombres mas, del sitio inteligentes,  
 De la Playa rozaban la maleza,  
 Donde yazen cadaveres vivientes  
 Del trabajo, del sueño, y de pereza:  
 Pretendian los víctimas pacientes  
 Ligadas al cordel, que à la fiereza  
 De tormentos, y penas repetidas,  
 Vengaran en cada una muchas vidas.

Hiere



## XXI.

Hiere el rumor la Plaza combatida,  
 Y en dos Cañones, que la furia ensaya,  
 Logra vér en Corales convertida  
 De enemigo matiz la verde Playa:  
 El orden confundido con la huida,  
 El amigo, al amigo pone en raya,  
 Rezelando enemigo forastero,  
 Cada qual en su proprio Compañero.

## XXII.

Del inminente riesgo recobrada  
 Nuestra Gente, el horror pasó à los ojos,  
 Al contemplar la arena salpicada  
 De sesenta Cadaveres despojos:  
 Palpitaba aun la sangre derramada,  
 De los Heridos, entre los abrojos,  
 Que dexadas las Armas á la orilla,  
 De sus brazos al mar, hizieron quilla.

## XXIII.

Aqui el descuido roba á la memoria,  
 En el nombre, que oculta, tan plausible  
 Hazaña, que rindiera vanagloria  
 Al Heroe mas noble, de invencible:  
 Dormido estaba, mas la executoria  
 De la muerte lo avisa, y al horrible  
 Manejo de un cuchillo, ya perdida,  
 Dando tres muertes, recobró su vida.

Entre



## XXIV.

Entre el botin ( quien tanto penetrára! )  
 No sin ayuda de Divina mano,  
 Roto el velo, se vió sacar la cara  
 Al infame designio Luterano:  
 En sellados papeles, Brolls declara,  
 Ser el objeto de su Soberano,  
 Libertar el Pais del captiverio,  
 Con que le oprime el Español Imperio.

## XXV.

Es posible, les dice, que consienta,  
 Nobles Isleños, vuestra hidalga Cuna,  
 Que essa Gente de honores avarienta  
 De vuestro afan fabrique su fortuna?  
 Podrá acaso borrar tan torpe afrenta  
 Como es la esclavitud ganancia alguna?  
 O! antes creamos, que el Cielo compassivo  
 Vuestra causa ha tomado en nuestro arrivo

## XXVI.

No es empeño bogar estas Riberas  
 A tanta costa, mas que preveniros,  
 Que à essas sangrientas inhumanas fieras  
 Mi corage mortal arma los tiros:  
 Animosos seguid nuestras Vanderas,  
 Que yá el Cielo miró vuestros suspiros:  
 Y razon es, que sienta el desengaño,  
 Quien causó sin razon tan grave daño.

Cada



## XXVII.

Cada Vizcaíno, que à la muerte diere  
 Vuestro Alfange (os empeño mi Nobleza)  
 Que de la cuña Castellana adquiere  
 El jornal de cien pesos por cabeza:  
 La Religion, si algunos retragere,  
 Pretendemos, que quede en su entereza;  
 Y pues fois de las preffas Acreedores,  
 De Esclavos passareis á ser Señores.

## XXVIII.

Estas Letras, en donde la malicia  
 Corre parejas con el artificio,  
 Del atentado dieron la noticia  
 Al Gefe General: quien por su oficio,  
 Calzando alas á un Bruto de Milicia,  
 Al momento hizo cara al precipicio,  
 Dando à todos aliento, y consistencia  
 Alli en cartas, y aqui con su presencia.

## XXIX.

Sin embargo, ocultando su rezelo,  
 Treguas daba el Inglés à la resulta;  
 Repetia el Cañon, y Mongivelo,  
 La bombardas, que en fuego al ayre insulta,  
 Diez y ocho vezes vió gyrar el Cielo,  
 Mientras la fuga traza la consulta,  
 Tirando tantas Bombas, que el guarismo,  
 De numerarlas, se acabó á sí mismo.



## XXX.

Nunca el tefon del tiro repetido,  
 Al daño de la Gente respondia,  
 Propassando del bronce el estallido  
 El recinto de nuestra Bateria:  
 Fue, no obstante, consejo prevenido,  
 Que el furor defarmó de la porfia,  
 Mediar la Gente, con que de la Armada,  
 Quedó tambien la fuerza dimidiada.

## XXXI.

Un Olandés, de aquellos, que la suerte  
 Al rebenque, y al Remo destinados,  
 Entre los sustos de una, y otra muerte,  
 Hasta los passos les dexó forzados:  
 Passando à Bordo del Inglés, advierte  
 (Bien que falso) los tiros bien logrados,  
 Con que del muro bastos boquerones,  
 Al abanze llamaban los Pendones.

## XXXII.

Mientras la Armada al choque se previene,  
 Convocando las fuerzas esparcidas  
 Al centro, que del circulo mantiene,  
 No sin Arte las lineas divididas:  
 El corto tiempo, que de tregua obtiene,  
 Aplica nuestro Gefe á sus partidas,  
 Refuerza sitios, monta Valuartes,  
 Dividido el consejo en muchas partes.

No



## XXXIII.

No menos empeñada, que obediente,  
 A leve insinuacion de voz atenta,  
 La Plebe, que demoras no consiente,  
 La Fortaleza de San Juan aumenta:  
 En faginas, y tierra, que á la frente  
 Del Cañon enemigo la tormenta,  
 Sin guarnicion miraba, ni armamento,  
 A expensas del ageno lucimiento.

## XXXIV.

Pasó la prevencion á Punta-Brava,  
 Cuyo prompto remedio fue motivo  
 A la Esquadra, que en Ancoras formaba,  
 Por sus debiles Muros el arribo,  
 De emprender el Ataque, aunque faltaba  
 Competente Comboy; pues reflexivo,  
 Su Commandante experto conocia,  
 Que en la tardanza la ocasion perdia.

## XXXV.

Suena el Pito, preceptos que obedece,  
 Prompta la turba, que á compàz bracea,  
 Arria Velas, pero no merece  
 El efecto, el empeño, ni la idéa:  
 Tanto la Brisa del furor descrece,  
 Quanto el Velamen rizos lisonjea;  
 Porque Numen supremo á su cuidado,  
 Tomó las llaves, y torció el candado.



## XXXVI.

Un Sol entero persistió la brega,  
 Y al tocar del Zenith los precipicios,  
 El viento, que cerrado no sosiega,  
 De las portadas arrancó los quicios:  
 Ocho Vasos cruel al agua entrega,  
 De Neréo movibles Edificios,  
 Con que supo, fulcando los profundos,  
 La codicia juntar entrambos Mundos.

## XXXVII.

Al Orden Militar todos prescriben,  
 Con igual aparejo, y bizarría,  
 A la Punta las Proas aperciben,  
 Fingiendo con la acción la puntería:  
 A medio tiro del Fortin reciben  
 La señal, que la Grimpola batía,  
 Mensajero veloz, que sin tardanza,  
 Notifica á los ojos la ordenanza.

## XXXVIII.

Brazéa por redondo la Almiranta,  
 Dando el costado al Muro combatiente,  
 Amura por Babor, y se adelanta  
 Hasta que al fuego le zafó la frente:  
 Sobre las olas, que su erguida planta  
 Al mar oprime, surge diligente  
 El restante Comboy, cuyos alientos  
 Llenaban de pavor tres Elementos.

Rom-



## XXXIX.

Rompe Diques la fuerte muchedumbre,  
 Al acento marcial, con tanta saña,  
 Que de terror, de pasmo, y pesadumbre,  
 Palidezes vistió la azul Campaña:  
 Con desigual, si bien reglada lumbre,  
 El impetu repressa nuestra España,  
 Y negando al Combate cortos plazos,  
 Quando sobra el valor, faltan los brazos.

## XL.

Brama el Cañon en tempestad deshecha,  
 Tantas muertes el silvo amenazando,  
 Quantas Metrallas al Castillo azecha  
 De veneno los ayres rubricando:  
 La tarde entera no pudo abrir brecha,  
 Que causasse rezelo à nuestro Vando:  
 Con nueve muertos, y con quatro heridos,  
 Se dió satisfaccion á los vencidos.

## XLI.

Pero ha muerte! De quantos interesses  
 En dos solos Campeones nos privaste?  
 Nunca de tu Guadaña los reveses  
 A blancos mas precissos adestaste:  
 Pero si el Cielo permitió, que fuesse  
 Cloto fatal de dos Guerreros, baste;  
 Que de tus fueros quedaron essentos,  
 Los que en tal causa dieron sus alientos.

Un



## XLII.

Un Ugalde segó, que terror diera  
 Al mismo Marte, y aun quizá por esso  
 Embidioso affestó, porque no fuera  
 De sus Victorias grave contrapeffo:  
 Un Urachaga, que en la lid severa  
 Dexó su honor en marmoles impresso:  
 O Cantabria feliz! A tus Pendones,  
 De estos Hijos añade los Blaffones.

## XLIII.

Si muchas muertes fueran suficientes  
 A recobrar dos vidas tan amadas,  
 Repara en el crystal de essas corrientes,  
 Dos, y mas vidas del valor vengadas:  
 Alli verás, de espumas, aun calientes,  
 Hervir las aguas, del rigor templadas,  
 Con la sangre Anglicana, en tanto grado,  
 Que el mar pensil parece matizado.

## XLIV.

Oyes crugir con ruido estrepitoso,  
 De ayes mezclado el misero alarido?  
 Un embrion es, que al soplo proceloso  
 Del Euro, aqui retumba el estallido:  
 Vino Almiranta; pero del brioso  
 Debate, salió á tablas reducido,  
 Sin aparejos, palos, ni gobierno,  
 Vuelve cadaver Arbol del Ivierno.

Essos



## XLV.

Effos gemidos, que tu oido baten,  
 Y en las riberas buscan el regazo,  
 Son de aquellos, que naufragos combaten,  
 Por lograr de la vida un breve plazo:  
 Ellos anhelan, y el furor rebaten  
 De las ondas, que impiden el esguazo;  
 Mas en la brega, que en el Eco adviertes,  
 Quantas beben congojas, tragan muertes.

## XLVI.

Yá la Bombarda, minorado el fuego,  
 Prostreros parasismos respiraba,  
 A nuestras Naves, quando del fofsiego  
 La luz intercadente reflexaba:  
 Vióse entre el humo, tremolar el ruego,  
 En blanco tafetan, que suplicaba  
 Dl Cange de la Gente, y conseguido,  
 Siguióse suspension, pero no olvido.

## XLVII.

No de otra suerte, providas Hormigas,  
 Conducen con estraña competencia,  
 A aquella, que de huestes enemigas,  
 Cadaver yerto halló su diligencia:  
 Como la Plebe alivia las fatigas,  
 De la rota armazon, con providencia  
 De Cabos, Botes, Lanchas, y Remeros,  
 Que el mar sulcando, dexan los senderos.

Conf-



## XLVIII.

Constante en sus Victorias se acredita  
 Nuestra Plaza, deshecho el poderio,  
 De aquel Monstruo, que en colera maldita  
 Afectaba al hagueño Señorío:  
 No sin pasmo miraba la exquisita  
 Española la Conducta el Polo frio,  
 Que rebatidas sus prudentes artes,  
 En gyras retornó los Estandartes.

## XLIX.

Y tu, Noble Guerrera, Armipotente  
 Cantabria, oy mas que nunca religiosa,  
 Gozarte puedes, que á tu zelo ardiente  
 Debe el Sepulchro la Hydra pavorosa:  
 Al golpe de tu Azero transparente,  
 Humilló la cerviz, que lastimosa  
 Oy lloràra la Iglesia su veneno,  
 Sino aplicaras tan á tiempo el freno.

## L.

Ya de tu nombre corre avergonzado  
 El Tamesis Britano, á cuyo espejo,  
 Se vió Londres, de un Mundo alborotado,  
 Lograr el fruto, en provido consejo:  
 Mas ahora, que á pausas desmayado,  
 Y à palido se mira, y à vermejo,  
 Mientras él llora su fortuna esquiva,  
 Entonandote, acabo, el viva, viva.

F I N.